

EL ENIGMA DE HOMERO

Por Consuelo Fernández

Desde la Antigüedad existe la duda de que Homero sea el autor de *La Ilíada* y *La Odisea* e, incluso, de que haya existido alguna vez como ser real. Para unos, Homero es el nombre patronímico de una escuela de cantores; para otros, el principal de los aedos compiladores de las tradiciones griegas, y para otros el autor del núcleo principal de ambas obras

LA CUESTIÓN HOMÉRICA

Llamamos «cuestión homérica» a la duda existente desde la Antigüedad de que Homero sea realmente el autor de *La Ilíada* y *La Odisea*, e incluso de que como ser real existiese alguna vez.

A Homero le fueron atribuidas distintas epopeyas. Calino le atribuye *La Tebaida* (*Los siete contra Tebas*, posteriormente llevado al teatro por Esquilo). Arquíloco y Aristóteles le atribuyen *El Margites* (sobre el necio que cree entender de todo y no entiende de nada). Píndaro, por su parte, le atribuye *La Cipriada* (acontecimientos anteriores a la guerra de Troya: el juicio de Paris, el rapto de Helena, etc.), y Tucídides el *Himno a Apolo Delio*.

Todo esto además de *La Ilíada* y *La Odisea*, así como de varios himnos más.

Pronto surgen las dudas, sobre todo al observar las contradicciones de alguno de estos poemas con *La Ilíada*.

Ya en el siglo IV a.C. sólo se le atribuyen *La Ilíada* y *La Odisea*, y se forma una escuela de críticos, los “corizontes” o reparadores, que debían comprobar y estudiar la fuente de los poemas. La duda ya está en marcha.

En época romana sigue la controversia. Séneca, Cicerón y Josefo se ocupan del tema. Pero después de un tiempo de silencio, es a finales del siglo XVIII, con Federico Augusto Wolf y sus *Prolegomena ad Homerum* vive de opera Homericurum prisca et genuina forma verusque Mutationibus, cuando el tema vuelve a adquirir importancia. Wolf se fundaba en las contradicciones entre distintos cantos de *La Ilíada*, y la suposición de que, no siendo conocida la escritura en la época de su creación, se pudiera guardar memoria de unos poemas tan extensos. Calculaba que los poemas homéricos podrían haber sido creados desde el 950 a.C. hasta el 550 a.C., en que Pisístrato ordenó compilarlos.

Wolf más bien pensaba que ambas obras se habían ido componiendo, aumentando y corrigiendo a través de todos esos años por distintos rapsodas, aedos y cantores de los muchos que por entonces recorrían Grecia, con el báculo distintivo de su oficio, de los cuales Homero habría sido el mejor, razón por la que las dos epopeyas más importantes le eran atribuidas.

Estas suposiciones de Wolf encontraron gran credibilidad en la Alemania de su época, en la que triunfaba el movimiento romántico, que consideraba que las epopeyas en

general son hijas de la naturaleza, o sea, que surgen del alma del pueblo y no del genio de un individuo.

Como consecuencia, *La Ilíada* fue dividida, según las diferentes versiones, en 3, 16 ó 18 cantos primitivos (cuenta con un total de XXIV cantos), y Homero convertido en el nombre patronímico de una Escuela de cantores, para otros el principal de los aedos compiladores de las tradiciones griegas, y para otros el autor del núcleo principal de ambas obras. Apoyado en estas tesis, el historiador Hermann suponía que *La Aquilea* sería el núcleo de *La Ilíada* y *El Nostos* (Regreso) el de *La Odisea*.

Los posteriores descubrimientos de Schliemann en Troya, Ítaca y Micenas, de Evans en Knossos y Halbherr en Faestos reforzaron unas veces y combatieron otras estas conclusiones, dando lugar a dos claras corrientes:

La primera divide aún más los poemas. La segunda apuesta por la unidad de ambos poemas y la existencia de un hombre de genio, que apoyándose en una serie de tradiciones ya existentes, las amplió y les dio unidad y grandeza.

Esta última tesis fue apoyada por investigadores como Lehrs, F. G. Welcker y C. O. Müller.

También sirvieron de refrendo a estas conclusiones la unidad estética de ambos poemas, así como el hecho de que ambos fueron escritos en hexámetros y las interpolaciones posteriores son perfectamente identificables dentro del texto primitivo.

Otro de los argumentos de Wolf al considerar que, desconociéndose la escritura en la época de composición de las epopeyas mal podrían haberse conservado, fue destruido por los descubrimientos de Petrie en Egipto y Evans en Creta, por los que se demostraba la existencia de cierto tipo de escritura jeroglífica o lineal en el Mediterráneo oriental veinte siglos antes de nuestra era.

En las últimas investigaciones se encontraron restos civilizatorios altamente tecnificados en las costas griegas de hace más de treinta siglos antes de nuestra era. Por otro lado, se ha comprobado la posibilidad de que personas entrenadas para ello, como los aedos griegos, recuerden y repitan una composición de la extensión de ambos poemas.

Se ha esgrimido también, como razón de la duda sobre la autoría de *La Ilíada* y *La Odisea*, la variedad de lenguas en que fueron escritas, lenguas de las distintas tierras de Grecia, y no sólo de la península, sino también de las colonias griegas de Asia Menor y de las islas del Egeo. Contra esto se puede argumentar que es más fácil pensar que una persona de la profesión de Homero, o sea, acostumbrada a viajar, conociese varias lenguas e hiciese una síntesis guardando la unidad, que el hecho de que distintos cantores con distintas lenguas compusieran cada uno una parte, con lo que la unidad del poema quedaría quebrada.

Otra duda sobre su antigüedad se basa en que a la vista de los descubrimientos arqueológicos correspondientes a la época en que transcurre la acción, los objetos encontrados no corresponderían a los descritos por Homero. De todos modos los poemas homéricos son muy posteriores a la guerra y regreso de Ulises propiamente, por lo que se pueden producir alteraciones en las descripciones de objetos, como ocurre con los cantos de gesta medievales.

Para terminar con la lista de argumentos a favor y en contra de la paternidad de Homero sobre *La Ilíada* y *La Odisea*, citaré uno de los más interesantes. La aparición y utilización del hierro es posterior a la del bronce. Pues bien, en *La Ilíada* se describen objetos de hierro y en *La Odisea* de bronce. Por tanto ésta debería ser anterior. Sin embargo, en algunas civilizaciones como la egipcia la edad de hierro fue inmediatamente

posterior a la de piedra, y numerosas tribus utilizan actualmente el hierro sin haber conocido el bronce. Además, en ambos poemas aparecen los dos metales. El bronce es utilizado en objetos bélicos y suntuosos y el hierro en útiles cotidianos.

La falta de datos históricos sobre Homero no es significativa como duda profunda sobre su existencia real. De hecho, de personajes posteriores como Praxiteles e incluso del mismo Sócrates tampoco existen datos rotundos.

En *La Ilíada* y en *La Odisea*, así como en otros poemas cíclicos, se presupone la existencia de poemas anteriores que aclaren el relato. Por ejemplo, *La Ilíada* corresponde a un corto período de tiempo dentro de la guerra de Troya, que duró diez años, en este caso, casi el final de la guerra. En los dos poemas homéricos se habla de dos héroes del nordeste de Grecia, Aquiles y Ulises, jefes de la conquista de doce ciudades marítimas y once interiores (Troya fue la duodécima de las segundas). Y todas ellas se hallaban en la zona de asentamiento de posteriores colonias eolias, que fueron divididas precisamente en grupos de doce y colonizadas desde la Grecia del nordeste.

Con respecto a la estructura de la obra se observan claramente varios estilos y partes diferentes. Las narraciones se desarrollan como hechos principales (que podrían ser originarios de Homero o del principal homérico), y episodios que se entrecruzan.

En *La Odisea* la Telemaquia (I a IV) es un agregado, y la Nekya (XXIV) es tardía.

Para comprender la preeminencia que para el mundo helénico tuvieron *La Ilíada* y *La Odisea*, bastan estos datos que cita M. I. Finley: «De todos los restos y fragmentos de obras literarias hallados en Egipto que han sido publicados hasta 1963 hay un total de 1.596 libros de o sobre autores cuyos nombres son identificables. Esta cifra representa ejemplares, no títulos separados. De los 1.596, cerca de la mitad eran copias de *La Ilíada* o *La Odisea*, o comentarios sobre ellas. *La Ilíada* supera a *La Odisea* por cerca de tres a uno. El resto de autores va muy por detrás.

Todo griego culto tenía en su casa una copia o varias de ambas obras, aunque sabía por lo general varias tiras de los poemas de memoria y recurría a las copias en caso de duda.

Quizás esto sirva para comprender la pervivencia de estas obras y su importancia en la Literatura Universal y en las estructuras de pensamiento clásico y contemporáneo que sobreviven dentro de nosotros mismos.

Consuelo Fernández

Fuente

El enigma de Homero

[Revista Esfinge-Biografías](#)

[Esfinge núm 12 - Abril 2001](#)

[Consuelo Fernández](#)



Estos artículos son Copyleft bajo una licencia de Creative Commons. Pueden ser distribuidos o reproducidos, mencionando su autor y la web fuente de la información, siempre que no sea para un uso económico o comercial. No se pueden alterar o transformar, para generar unos nuevos.